

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo

según san Lucas 24,13-35

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

13 Ese día, dos de ellos iban caminando hacia una aldea llamada Emaús, situada a unos diez kilómetros de Jerusalén. 14 Iban conversando sobre todo lo que había sucedido. 15 Mientras hablaban y discutían, Jesús se acercó y se puso a caminar con ellos, 16 pero algo en sus ojos impedía que lo reconocieran. 17 Jesús les preguntó: «¿De qué van hablando por el camino?». Entristecidos, se detuvieron 18 y, uno de ellos, llamado Cleofás, le dijo: «¿Tú eres el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que sucedió en estos días?». 19 Él les preguntó: «¿Qué sucedió?». Le respondieron: «Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en hechos y palabras delante de Dios y de todo el pueblo. 20 Los sumos sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que fuera condenado a muerte y lo crucificaron. 21 Nosotros esperábamos que él liberaría a Israel, pero ya van tres días que sucedió todo esto. 22 Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, porque fueron temprano al sepulcro, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús 23 y volvieron asegurando que habían tenido visiones de ángeles que les dijeron que él vive. 24 Algunos de los que están con nosotros fueron al sepulcro y encontraron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron».

25 Entonces Jesús les dijo: «¿Qué tor-

pes son para entender! ¡Cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los Profetas! 26 ¿Acaso el Mesías no debía padecer todo esto para entrar en su gloria?». 27 Y, comenzando por Moisés y todos los Profetas, les explicó todo lo que en las Escrituras se refería a él.

28 Cuando se acercaron a la aldea a la que se dirigían, Jesús hizo como que iba a pasar de largo, 29 pero lo retuvieron, insistiéndole: «¿Quédate con nosotros! Ya es tarde y el día se acaba». Entonces entró para quedarse con ellos. 30 Jesús se sentó a cenar, tomó el pan, pronunció la oración de acción de gracias, lo partió y se lo dio. 31 Los ojos de ellos se abrieron y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista. 32 Entonces se dijeron uno a otro: «¿Acaso no ardía nuestro corazón cuando nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

33 Y en ese mismo instante se pusieron en viaje y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos. 34 Estos decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se apareció a Simón!». 35 Y, por su parte, los que habían regresado de Emaús les relataron lo que les sucedió en el camino y cómo habían reconocido a Jesús en el momento de partir el pan.

Palabra de Dios

Lc 24,13-35. El relato de los dos discípulos que regresan de Jerusalén a la aldea de Emaús responde a una inquietud vital de la comunidad del Resucitado: ¿dónde encontraremos a Jesús después de su resurrección si, al subir al cielo, ya no estará con nosotros?

Cleofás y el otro discípulo van tristes y apesadumbrados, porque habían puesto su esperanza en un liberador socio-político de Israel (Lc 24,21) y, con su muerte, ninguna de sus expectativas se cumplió. Por esa razón, la muerte de Jesús es un fracaso sin igual para ellos, que aún no creen en el anuncio de las mujeres de que Cristo resucitó (Lc 24,10-11.22-24). Por eso, a pesar de que Jesús camina con ellos, no están en condiciones de reconocerlo (Lc 24,15-16). La pregunta, por tanto, no es si Jesús va a estar o no con nosotros, sino si sabemos reconocerlo gracias a las mediaciones de encuentro con él.

Hay que reconocer al Resucitado en la vida discernida a la luz de la fe (Lc 24,19-24), en la Sagrada Escritura leída desde el misterio pascual de Jesús (Lc 24,25-27), en los sacramentos y, particularmente, en la eucaristía (Lc 24,28-30) y en la comunidad reunida presidida por los apóstoles, comunidad que comparte la fe y la alegría de la resurrección de su Señor (Lc 24,33-35). Estas mediaciones de encuentro tienen tal capacidad de hacer presente a Cristo que hacen arder el corazón y abren los ojos para reconocer que el Crucificado es el Resucitado (Lc 24,31-32). Del gozo del encuentro brota el misionero, testigo alegre de la vida que regala el Resucitado.



Comisión Nacional
Animación Bíblica
de la Pastoral
Cech

**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. ¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?

2. Según el relato, ¿A qué día se refiere el texto (ver Lc 24,1,12)? ¿Qué iban conversando los dos discípulos mientras caminaban hacia Emaús? ¿Por qué habían dejado la comunidad de los discípulos de Jesús y se dirigían hacia Emaús? ¿Por qué no pudieron reconocer a Jesús al comienzo del camino? ¿Cuáles eran las expectativas que tenían estos discípulos sobre Jesús? ¿Cómo se habían frustrado sus expectativas? ¿Por qué estos discípulos no creyeron en lo que decían las mujeres? ¿Qué gestos de Jesús abren los ojos de los discípulos y les permite reconocerlo resucitado? ¿Qué hicieron los discípulos al reconocerlo?

3. ¿Cómo nos interpela el relato de hoy? ¿Dónde hemos encontrado al resucitado en estos días de Pascua, en forma personal y comunitaria? ¿Qué hechos o gestos nos han permitido reconocerlo? ¿De qué manera la lectura creyente y orante de la Palabra de Dios y la celebración eucarística nos han ayudado a reconocer a Cristo vivo entre nosotros? ¿Cómo podemos ayudar a otros a reconocer a Jesús resucitado para que renovados en la esperanza, puedan dar un nuevo sentido a sus vidas?

**4. ¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?
Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...
Demos gracias a Dios por su Palabra... ¿A qué nos invita Jesús hoy?
Nos dejamos conducir por Él en la cotidianidad de la vida...**



Por una Iglesia sinodal
comunidad | participación | misión